



Natura 2000 en la región atlántica





Índice

La región atlántica: la franja occidental de Europa.....	pág. 3
Las especies de Natura 2000 en la región atlántica.....	pág. 5
Mapa de los espacios de Natura 2000 en la región atlántica.....	pág. 6
Tipos de hábitats de Natura 2000 en la región atlántica.....	pág. 8
Cuestiones relativas a la gestión de la región atlántica.....	pág. 10

Comisión Europea Dirección General de Medio Ambiente

Autora: Kerstin Sundseth, Ecosystems LTD, Bruselas.

Directora editorial: Susanne Wegefelt, Comisión Europea, Unidad B2, Naturaleza y Biodiversidad, 1049 Bruselas, Bélgica.

Colaboradores: John Houston, Mats Eriksson.

Agradecimientos: Queremos expresar nuestro agradecimiento al Centro Temático Europeo sobre la Biodiversidad y a la División SADL (Spatial Applications Division Leuven) de la Universidad Católica de Lovaina por habernos proporcionado los datos reflejados en los cuadros y mapas.

Diseño gráfico: NatureBureau International.

Créditos de las fotografías: Cubierta: CENTRAL: Machair, Islas Occidentales, Reino Unido; Lorne Gill/SNH (Scottish Natural Heritage). FOTOS INCRUSTADAS, DE ARRIBA ABAJO: Paul Goriup, Peter Creed, M. Stock, www.burrenbeo.com
Contracubierta: The Burren, Irlanda; www.burrenbeo.com

Para más información acerca de Natura 2000 visite <http://ec.europa.eu/environment/nature>

Europe Direct es un servicio que le ayudará a encontrar respuestas a sus preguntas sobre la Unión Europea
Número de teléfono gratuito (*):
00 800 6 7 8 9 10 11

(*). Algunos operadores de telefonía móvil no autorizan el acceso a los números 00 800 o cobran por ello.

Más información sobre la Unión Europea, en el servidor Europa de Internet (<http://ec.europa.eu>).

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2010

© Unión Europea, 2010

2010 – 12 pp. – 21 x 29,7 cm
ISBN 978-92-79-13246-9
doi:10.2779/66117

Reproducción autorizada, con indicación de la fuente bibliográfica. Las fotografías están sujetas a derechos de autor. No pueden utilizarse sin la autorización expresa de los autores.

Printed in Belgium

Impreso en papel reciclado con etiqueta ecológica de la UE para papel gráfico (<http://ec.europa.eu/environment/ecolabel>).





Costa de Jutlandia, Dinamarca. Fotografía © John Houston

La región atlántica:

La franja occidental de Europa

La región atlántica se extiende desde el norte del Reino Unido e Irlanda hasta las costas septentrionales de España y Portugal, pasando por los Países Bajos y parte de Alemania, Dinamarca, Bélgica y Francia, en el centro. Debido a que el mar nunca se encuentra a más de 300 kilómetros y a que la mayor parte del territorio es llano y bajo, el clima oceánico penetra hasta el interior, lo que conlleva inviernos suaves, veranos frescos, predominio de vientos del oeste y lluvia moderada a lo largo de todo el año.

Esta región abarca más de la mitad de Europa, la mayor parte de la costa y dos de los mares más productivos del mundo: el Mar del Norte y el nordeste del Océano Atlántico.

Las potentes fuerzas de la marea, el viento y el oleaje que actúan sobre un sustrato que alterna el cimientado duro y la piedra sedimentaria blanda son las principales responsables de que este litoral sea tan variado, dinámico y rico en hábitats y especies. Acanilados azotados por el viento, cabos rocosos al descubierto y rías angostas contrastan drásticamente con largas playas de arena, bahías resguardadas y extensas marismas.

Algunos de los ríos más importantes de Europa desembocan en el Océano Atlántico (Girona, Loira, Rin, Támesis, Sena, Escalda) y crean extensos estuarios con un alto valor económico y biológico.

En cuanto a especies, si bien la región atlántica no presenta los mismos niveles de biodiversidad que otras regiones, lo compensa sobradamente en cuanto a mera abundancia de animales. Solo los puertos del Mar de Frisia acogen a 12 millones de aves migratorias en distintos periodos del año.

Bajo sus aguas también encontramos abundante vida marina. A lo largo de todo el año, la Corriente del Golfo desplaza una gran masa

de agua cálida y un rico suministro de nutrientes procedentes del Caribe hasta la costa norte de Escocia y Noruega. En las aguas poco profundas de la plataforma continental y el Mar del Norte, estas condiciones proporcionan el entorno ideal para un amplio abanico de organismos marinos como plancton, crustáceos, moluscos bivalvos y peces que, a su vez, sirven de alimento a las aves marinas y mamíferos que se encuentran en la cima de la cadena alimenticia.

De hecho, el Atlántico Nordeste es uno de los océanos más ricos del mundo, aunque también uno de los más explotados, por lo que se ve sometido a una presión constante a causa de la sobreexplotación y el tráfico pesquero, la contaminación y la extracción.

En el interior, la situación es radicalmente diferente. La última y más reciente glaciación, que finalizó hace unos 10 000 años, provocó una reducción considerable de la biodiversidad en esta región. Además, la explotación humana, originada hace ya muchos años, ha alterado el entorno y, a menudo, lo ha degradado.

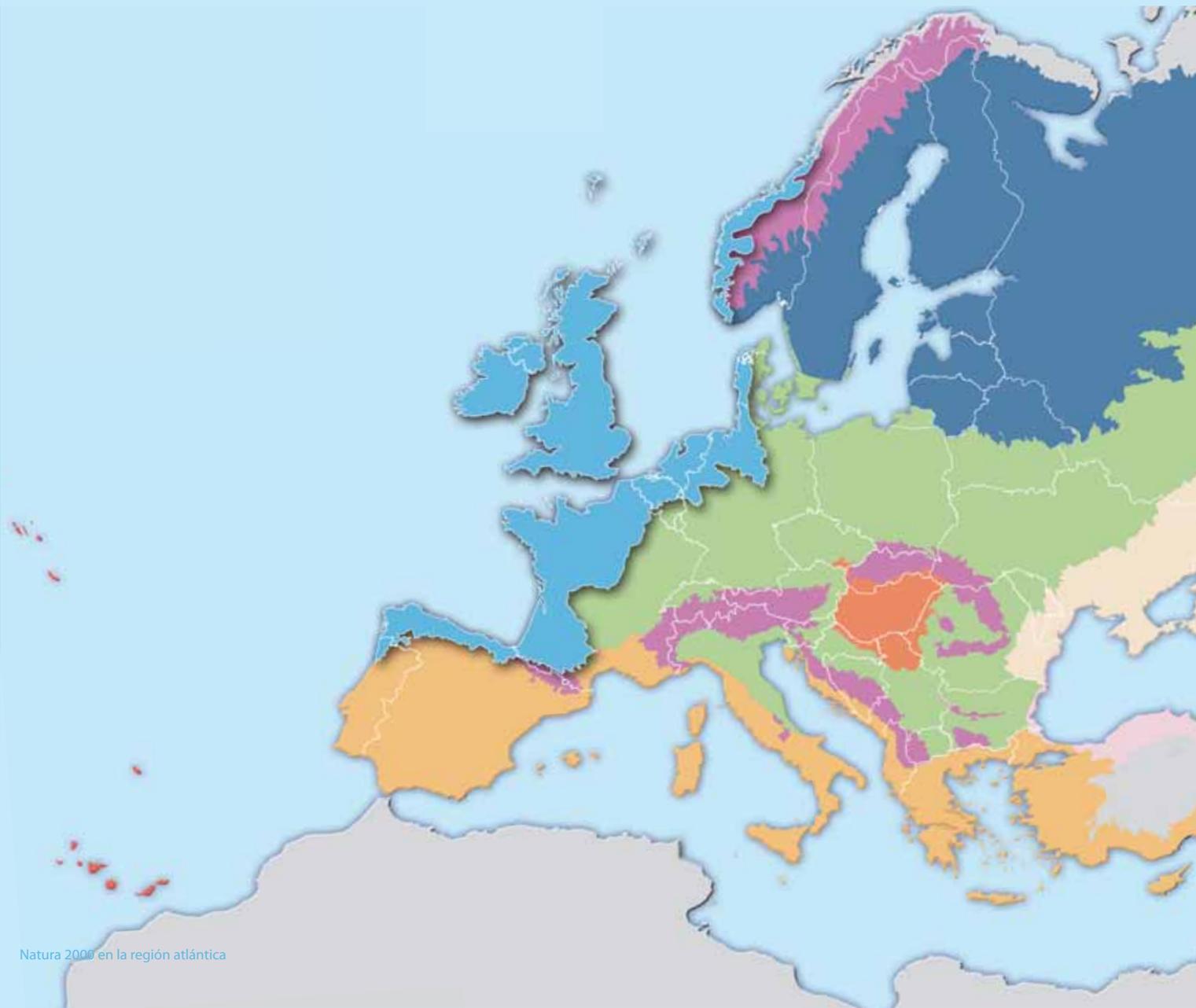
En condiciones puramente naturales, los bosques serían el hábitat predominante, pero desde la Edad Media se han visto sometidos a una sistemática actividad de deforestación por parte del hombre. Su ondulada topografía y sus largas temporadas de crecimiento proporcionan condiciones ideales para los sistemas de producción modernos, que hoy acaparan una parte importante del paisaje.

Actualmente, el paisaje es predominantemente agrícola, con áreas muy urbanizadas. En consecuencia, hoy en día únicamente se encuentran numerosos hábitats naturales y seminaturales diseminados de forma aislada y fragmentada en medio de un paisaje que, de no ser por ellos, sería en su mayor parte artificial. La polución provocada por el uso de plaguicidas y fertilizantes altamente contaminantes y los vertidos industriales no hace más que intensificar dichos problemas.

La región atlántica es, sin duda, una de las más pobladas y urbanizadas de Europa. Más de 100 millones de personas viven y trabajan en esta región (casi una cuarta parte de la población de la Unión Europea). En las afueras de capitales como París, Londres, Bruselas o Ámsterdam, la densidad de población puede llegar a alcanzar los 360 habitantes por kilómetro cuadrado en algunas zonas. Todo ello ejerce una enorme presión sobre el entorno natural y representa un reto particular en cuanto a la conservación de especies y hábitats poco comunes dentro y fuera de los espacios de Natura 2000.

Región	Países integrantes	% del territorio de la UE
Atlántica	Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Irlanda, Países Bajos, Portugal, Reino Unido	18,4
Boreal	Estonia, Finlandia, Letonia, Lituania, Suecia	18,8
Continental	Austria, Bélgica, Bulgaria, República Checa, Alemania, Dinamarca, Francia, Italia, Luxemburgo, Polonia, Rumanía, Suecia, Eslovenia	29,3
Alpina	Alemania, Austria, Bulgaria, España, Finlandia, Francia, Italia, Polonia, Rumanía, Eslovenia, Eslovaquia, Suecia	8,6
Panónica	República Checa, Hungría, Rumanía, Eslovaquia	3,0
Estépica	Rumanía	0,9
Mar Negro	Bulgaria, Rumanía	0,3
Mediterránea	Chipre, España, Francia, Grecia, Italia, Malta, Portugal	20,6
Macaronésica	España, Portugal	0,2

Fuente: Centro Temático Europeo sobre la Biodiversidad (Agencia Europea de Medio Ambiente) (<http://biodiversity.eionet.europa.eu>). Octubre de 2008.



Especies de Natura 2000 en la región atlántica

A pesar de unas condiciones climatológicas favorables, el número de especies presentes en la región atlántica es relativamente escaso, como consecuencia de los efectos duraderos de la última Edad de Hielo y los diversos asentamientos humanos a lo largo de la historia. En esta región están presentes 52 especies de flora enumeradas en el anexo II de la Directiva sobre hábitats, 14 de las cuales son endémicas. El índice de endemismo es el más bajo de todas las regiones biogeográficas y, generalmente, se reduce al norte de la Península Ibérica.

Muchas de las especies de flora enumeradas están estrechamente asociadas a típicos hábitats atlánticos. Algunas de estas especies son las hierbas *Festuca summilusitana*, que solo se encuentran en los brezales costeros del norte de la Península Ibérica, *Angelica heterocarpa*, que crece a orillas de los estuarios a lo largo de la costa atlántica francesa, y la gencianácea *Gentianella anglica*, que aparece en los pastizales calizos del Reino Unido.

Las briofitas están asimismo bien representadas. Entre ellas se encuentra la poco frecuente *Petalophyllum ralfsii*, que hoy crece únicamente en depresiones intradunales húmedas. Es un excelente indicador de salud de los dinámicos sistemas de dunas, ya que para sobrevivir necesita nuevas depresiones intradunales húmedas formadas por el viento. No sobrevive en dunas fijas.

En cuanto a fauna, en la región atlántica viven 80 especies enumeradas en la Directiva sobre hábitats. Más de un tercio son invertebrados, que comprenden desde mariposas poco comunes y libélulas hasta caracoles terrestres como el diminuto *Vertigo angustior* y el mejillón de agua dulce *Margaritifera durrovensis*, que es endémico de esta región. Existen, asimismo, numerosas especies de murciélagos, especialmente alrededor de las regiones limítrofes de Bélgica y Francia, donde los extensos sistemas de cuevas y antiguas fortificaciones constituyen lugares ideales que estas especies eligen para posarse.

La región atlántica es tal vez la más conocida por su abundante vida marina. Las concentraciones de focas comunes más grandes de Europa están localizadas a orillas de las Islas Británicas y el Mar de Frisia. Un número significativo de delfines mulares y marsopas están establecidos a lo largo de la costa desde Dinamarca al norte de España. Aunque el número de especímenes puede parecer



Fotografía © Jim Asher

La doncella de ondas rojas (*Euphydryas aurinia*)

La doncella de ondas rojas es una especie común en praderas húmedas o secas ricas en flores. Depende totalmente de una única planta huésped, el mordisco del diablo (*Succisa pratensis*), que puede encontrarse abundantemente en prados donde padece mucho ganado. La especie sobrevive en metapoblaciones siempre cambiantes, formadas por un número de subpoblaciones anexas que pueden extinguirse frecuentemente y reestablecerse cerca.

La mayoría de prados naturales ha dejado de existir a lo largo del último siglo, lo que ha ocasionado una severa fragmentación del hábitat restante y una masiva disminución de las poblaciones de mariposas en toda Europa. Actualmente, la mariposa solo sobrevive en áreas donde existe un grupo suficiente de lugares apropiados en el medio natural que permita el ciclo natural de recolonización y extinción local. A su vez, ello requiere adoptar un enfoque paisajístico orientado a su conservación.

elevado (350 000 mariposas), las poblaciones se encuentran bajo una presión constante a causa de unos niveles inaceptablemente altos de capturas accesorias y de los efectos nocivos de contaminantes como PCB, cadmio y mercurio que bioacumulan en sus organismos.

Numerosas aves acuáticas y zancudas acuden a esta región, especialmente durante el invierno, para huir de las duras condiciones del Ártico Norte y buscar cobijo en los humedales costeros ricos en nutrientes cercanos a las costas del Atlántico y el Mar del Norte.

St Kilda: la colonia de aves acuáticas más grande de Europa

Las remotas islas volcánicas de St Kilda, ubicadas a 70 kilómetros al oeste de las Islas Occidentales, en Escocia, albergan las mayores colonias de cría de aves acuáticas del Atlántico Noreste y, probablemente, de Europa. Medio millón de asombrosas aves compiten por el espacio en las altas cimas de los acantilados durante los meses de verano. Entre ellas, se encuentra la mayor colonia de crías de alcatrazes del mundo, así como fulmares, frailecillos, paños de Leach, gaviotas tridáctilas, araos y pardelas pichonetas.

La abundante vida marina en las aguas cristalinas que rodean estas islas y la ausencia de humanos y otros predadores atraen a estas aves. Sin embargo, la reciente disminución del número de crías es motivo de preocupación. Las razones exactas todavía no se conocen, pero la marcada disminución de lanzones, bien por la pesca o por el cambio de las condiciones climáticas, podría ser el factor más determinante.



Fotografía © Scottish Natural Heritage

Falcon Cliffs, Upper Teesdale, Reino Unido. Fotografía incrustada: *Primula farinosa* © Peter Creed

Mapa de los espacios de Natura 2000 en la región atlántica

La lista de espacios de Natura 2000 en la región atlántica se aprobó por primera vez en diciembre de 2004; se actualizó posteriormente en noviembre de 2007 y, de nuevo, en diciembre de 2008. En total, de conformidad con la Directiva sobre hábitats, en la región atlántica existen 2 747 lugares de importancia comunitaria (LIC), que cubren una extensión de más de 109 500 kilómetros cuadrados, y 882 zonas de especial protección para las aves (ZEPA) según la Directiva sobre aves. A menudo, nos encontramos con que algunos lugares de importancia comunitaria y zonas de protección especial se superponen de forma considerable, lo que significa que sus cifras no son acumulativas. No obstante, se estima que juntas cubren más del 8 % del total de la superficie terrestre de esta región.

Número de tipos de hábitats del anexo I y especies y subespecies del anexo II de la Directiva sobre hábitats

Región	Tipos de hábitats	Animales	Plantas
Atlántica	117	80	52
Boreal	88	70	61
Continental	159	184	102
Alpina	119	161	107
Panónica	56	118	46
Estépica	25	25	14
Mar Negro	58	79	6
Mediterránea	146	158	270
Macaronésica	38	22	159

Fuente: Centro Temático Europeo sobre la Biodiversidad (Agencia Europea de Medio Ambiente) <http://biodiversity.eionet.europa.eu>

- Las cifras no son acumulativas, ya que muchos hábitats y especies se encuentran en dos o más regiones biogeográficas.
- Las aves del anexo I de la Directiva sobre aves no se incluyen debido a que no están categorizadas según cada región biogeográfica.

Región	Nº LIC	Área total protegida (km ²)	Área terrestre protegida (km ²)	% del total del área terrestre	Nº ZEPA	Área total protegida (km ²)	Área terrestre protegida (km ²)	% del total del área terrestre
Atlántica	2 747	109 684	68 794	8,7	882	76 572	50 572	6,4
Boreal	6 266	111 278	96 549	12,0	1 165	70 341	54 904	6,8
Continental	7 475	150 014	135 120	10,8	1 478	147 559	128 432	12,4
Alpina	1 496	145 643	145 643	39,7	365	93 397	93 397	31,1
Panónica	756	15 858	15 858	12,3	100	19 965	19 965	17,5
Estépica	34	7 210	7 210	19,4	40	8 628*	8 628*	24,4
Mar Negro	40	10 243	8 298	71,8	27	4 100	3 561	30,8
Mediterránea	2 928	188 580	174 930	19,8	999	147 358	142 350	16,0
Macaronésica	211	5 385	3 516	33,5	65	3 448	3 388	32,3
TOTAL	21 612	655 968	568 463	13,3	5 004	486 571	429 615	10,5

Fuente: Centro Temático Europeo sobre la Biodiversidad (Agencia Europea de Medio Ambiente) (<http://biodiversity.eionet.europa.eu>), Octubre de 2008.

- Las cifras correspondientes a las ZEPA y los LIC no son acumulativas, ya que ambos se superponen en muchas ocasiones.
- Algunos lugares se encuentran en la frontera entre dos regiones. Debido a que la base de datos no permite la posibilidad de dividir lugares entre regiones, es posible que algunos lugares se hayan contabilizado dos veces.
- El porcentaje de zonas marinas no se encuentra disponible.
- Las ZEPA no se han seleccionado según la región biogeográfica.
- El área de ZEPA de la región estépica se ha calculado según los datos SIG disponibles.



Foto © K. Sundseth



2 Glenveagh

Foto © M. O'Brian



3 Bass Rock

Foto © Sue Scott/SNH



Foto © www.burrenbeo.com



1 The Burren



- LIC
- ZEPA
- LIC y ZEPA

Mapa basado en las coordenadas suministradas por la Comisión Europea por medio de la División SADL de la Universidad de Lovaina, octubre de 2008.



Foto © Mike Read

Foto © Peter Creed



4 Upper Teesdale

Foto © English Nature



5 Brezales de Dorset

Foto © Unknow



6 Río Varde

Foto © E. Barbelette, LPO



Foto © Peter Creed

10 Aquitania

Foto © M. Stock



7 Mar de Frisia

Foto © Lorne Gill/SNH



Foto © SEO

11 Ría de Vigo

Foto © www.igoenfotos.com



Foto © K. Taskinen

9 Bosque de jacintos silvestres de Halle

Foto © Jim Asher



Foto © Natuurmonumenten

8 Lagunas de Nieuwkoop

Dunas de Aquitania, Francia © Jean Favennec, Office National des Forêts. Fotografía incrustada: lengua de perro (*Cynoglossum officinale*) © Peter Creed

Tipos de hábitats Natura 2000 en la región atlántica

En total, de los 117 tipos de hábitats enumerados en la Directiva sobre hábitats, más de la mitad se encuentran en la región atlántica. Esta elevada cifra se debe al clima templado y a la riqueza de la tierra de esta zona, a su estrecha relación con las regiones mediterráneas y continentales que comparten los mismos hábitats y, especialmente, a su larga y variada costa. Alrededor de la mitad de los hábitats halófilos y litorales, y 17 de las 21 dunas litorales e interiores que contempla la Directiva, se encuentran en esta región.

El abanico de dunas de arena es particularmente asombroso: desde dunas móviles, dunas grises y dunas descalcificadas con brezos hasta dunas arboladas y *machairs*. Albergan una gran variedad de especies de plantas, incluso endémicas poco comunes como *Rumex rupestris* o *Omphalodes littoralis*. *Machair* es uno de los pocos tipos de hábitat que solo podemos encontrar en la región atlántica. En concreto, se dan exclusivamente en Irlanda y

el norte del Reino Unido. Estos arenosos prados costeros permiten la profusión de plantas con flores y son de vital importancia para las aves costeras que nidifican en tierra, como, por ejemplo, el correlimos común, el pardillo piquigualdo y el chorlito grande.

Como muchos hábitats costeros blandos, los sistemas de dunas son dinámicos y móviles. Desempeñan una función importante a la hora de mitigar el impacto erosivo del mar, ya que absorben la energía generada por el oleaje y funcionan como amortiguador entre la tierra y el agua. Lamentablemente, más del 50 % de las dunas atlánticas han desaparecido o se han transformado desde la década de 1950. El desarrollo turístico y urbanístico es la causa principal de esta merma, si bien la repoblación forestal también ha jugado un papel importante en determinadas zonas, especialmente en la costa de Aquitania del Golfo de Vizcaya.

Otros típicos hábitats costeros de la región atlántica son los llanos fangosos intermareales y los pastizales salinos. Estos se desarrollan en los lugares más protegidos de la costa, por ejemplo, en las desembocaduras de los estuarios o detrás de una barrera de islas o de bancos de arena. El largo alcance de la marea y el importante gradiente de salinidad crean una rápida sucesión de vegetación halófila más allá de la costa. Algunas marismas escasamente cubiertas pueden dar lugar a un tipo de vegetación más diverso en marjales salinos. Durante siglos, el pasto del ganado también ha contribuido a esta diversidad.

Fotografía © Greenpeace



Arrecifes de coral de agua fría

El coral *Lophelia pertusa* se forma en los arrecifes en alta mar y crece en escarpas bajo las aguas del Océano Atlántico a una profundidad de 200 metros o más. Los arrecifes de *Lophelia* están distribuidos en una superficie muy amplia, que se extiende desde Irlanda hasta Portugal. Como su equivalente de agua caliente, los arrecifes de *Lophelia* despliegan un elevado nivel de biodiversidad. En la actualidad, se tiene constancia de la existencia de unas 850 especies. No obstante, al contrario que los corales tropicales, los arrecifes de agua fría no contienen algas simbióticas, sino que se nutren en fuertes corrientes.

Normalmente, forman estructuras de coral de unos 10 a 50 metros de ancho y varios metros de alto, pero en el Golfo de Vizcaya han crecido hasta el punto de transformarse en extensos macizos de varios kilómetros de longitud. Su delicada estructura y su lento crecimiento (6 milímetros al año) hacen de *Lophelia pertusa* un coral muy vulnerable. La principal amenaza proviene de los buques pesqueros, especialmente de los de pesca de arrastre de fondo, que destruyen la estructura de los arrecifes. Se estima que ya se ha dañado una tercera parte de los arrecifes de agua fría. No obstante, el estado real de su conservación nos es desconocido.



Llanura de Salisbury, Reino Unido © Steven Davis. Fotografía incrustada de English Nature © Alcaraván, Mike Read

Los complejos mosaicos de llanos fangosos y marjales salinos también son de suma importancia para la vida de la flora y fauna silvestres. Aunque pobre en diversidad de especies, el terreno lodoso entre mareas da lugar a densas poblaciones de invertebrados, lo que produce una biomasa total extremadamente alta. Ello, a su vez, atrae elevados números de aves acuáticas y zancudas que vuelan de paso o se quedan para invernar.

Más hacia el interior, gran parte del interés de conservación radica en aquellos hábitats que se formaron como consecuencia de prácticas de gestión de baja intensidad como los prados naturales y seminaturales. En general, los prados cubren el 30 % de la región atlántica y, aunque la mayoría han sido transformados o empobrecidos por una agricultura intensiva, aún perduran importantes vestigios de hábitats ricos en especies. En estas zonas subsisten diecisiete tipos diferentes enumerados en la Directiva sobre hábitats que incluyen varias formas de prados calcáreos ricos en especies vegetales calcícolas y mariposas.

El brezal es otro hábitat típico de la región atlántica. Pequeñas áreas aisladas de brezales atlánticos pueden encontrarse en toda la región, desde las costas septentrionales de Dinamarca hasta los acantilados de la costa de España y Portugal. Algunos tipos de brezales, como el brezal húmedo atlántico con *Erica ciliaris* y *Erica tetralix* y el brezal seco atlántico con *Erica vagans*, son hoy en día

tan poco frecuentes que han pasado a ser especies prioritarias en virtud de la Directiva sobre hábitats.

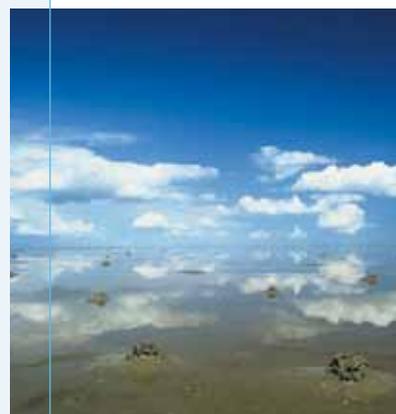
Por otra parte, la fuerte lluvia y la baja evaporación de la región atlántica han alentado la formación de dos hábitats característicos: la turbera de cobertura y la turbera alta. El Reino Unido e Irlanda albergan algunas de las extensiones de turbera de cobertura más importantes de Europa. No obstante, son solo una pequeña fracción de lo que existió originalmente. Ya han desaparecido hasta un 90 % debido a la extracción a gran escala, la repoblación forestal y los sistemas de drenaje.

Aunque en algún momento del pasado los bosques caducifolios estuvieron muy extendidos, actualmente la mayoría de ellos han desaparecido o han sido sustituidos por plantaciones de coníferas. En la actualidad, solo el 13 % de la región atlántica posee bosques, y la mayoría se destina a fines comerciales. No obstante, algunos bosques templados más naturales, como los bosques acidófilos de hayas del Atlántico aún perduran en zonas de la región, donde proveen un refugio sumamente importante para muchas especies cuyo hábitat es el bosque. Algunos bosques son endémicos de la región atlántica, como los bosques de tejo y los bosques de roble albar, que solo se encuentran en el Reino Unido e Irlanda.

Mar de Frisia

El Mar de Frisia es un enorme y bello territorio en permanente evolución formado por un paisaje de llanos fangosos, marismas, mares poco profundos, bancos de arena, ensenadas y canales que se extiende a lo largo de tres países: Alemania, los Países Bajos y Dinamarca. Comprende una superficie de más de 25 000 kilómetros cuadrados y posee un enorme valor comercial y biológico. Es, además, el mayor humedal de Europa y alberga la extensión más grande de marismas del mundo. Sus aguas, poco profundas, son importantes piscifactorías que albergan especies como el lenguado, el arenque y la solla, mientras que sus extensas marismas proporcionan alimento para millones de aves que acuden a este lugar en diferentes momentos del año. Sus costas albergan, además, importantes concentraciones de focas comunes.

No obstante, al estar ubicado en una de las regiones más densamente pobladas e intensamente urbanizadas y explotadas de Europa se encuentra bajo una fuerte presión a causa de todo tipo de prácticas, desde la explotación del gas, la pesca y los deportes acuáticos hasta el turismo y las actividades militares, entre otras. Con el fin de garantizar una gestión sostenible de esta vasta extensión, los tres países firmaron un acuerdo trilateral para coordinar sus acciones de conservación e incluyeron una parte sustancial de todo el Mar de Frisia en la Red Natura 2000.



Fotografía © M.Stock /NFA www.wattemeerbilder.de



Muchos estuarios escoceses son, además, zonas importantes para la conservación de las aves. Fotografía © Lorne Gill/Scottish Natural History



Regeneración de dunas, Picardie, Francia. Fotografía © Eurosite

Cuestiones relativas a la gestión de la región atlántica

La región atlántica es una de las regiones más pobladas y explotadas de Europa. La larga presencia de asentamientos humanos ha influido sobremanera en su paisaje. Originalmente, la mayoría de sus tierras fueron transformadas para emplearlas en actividades agrícolas extensivas de pequeña escala. Esto fomentó la creación de hábitats seminaturales de gran interés desde el punto de vista de la biodiversidad, como marjales salinos, brezales y prados, que deben gran parte de su diversidad de especies a una larga tradición de extensas explotaciones de baja intensidad.

Lamentablemente, con el tiempo, las prácticas agrícolas se volvieron más eficientes e intensivas, y dejaron de arar estos hábitats seminaturales o los transformaron para abrir paso a nuevos monocultivos de gran escala o sistemas intensivos de producción animal. Estos últimos dominan actualmente el paisaje y han sustituido los hábitats originales. En la actualidad, todos los hábitats que tienen un interés de conservación se han reducido drásticamente y solo existen, en su mayoría, en pequeños grupos aislados en el marco de un amplio paisaje sobreexplotado.

El uso de plaguicidas, fertilizantes y abonos ha acrecentado aún más este problema e incluso lo ha extendido mediante la eutrofización y el enriquecimiento de nutrientes lejos de su foco principal, llegando, por ejemplo, a las desembocaduras de ríos tan importantes como el Rin y el Ródano.

La mayor prioridad para la conservación es, con toda evidencia, proteger las zonas restantes de futuras explotaciones y construcciones. Esto por sí solo no constituirá una medida suficiente, por lo que será necesario aunar esfuerzos a lo largo de

Brezales atlánticos

Los brezales atlánticos cubrieron en su día una vasta extensión de la región atlántica. Aunque el suelo era demasiado pobre para la explotación agrícola, ocupó un lugar importante en la economía rural, ya que suministraba pastizales para bovinos y ponis, turba y aulaga para combustible, entre otros recursos. Estas actividades de baja intensidad generaron condiciones ideales para determinados animales y plantas, como el hotacabras gris, la totovía, el lagarto ágil y el caballito del diablo, que han tenido que aprender a subsistir en los brezales.

Pero, después de la segunda guerra mundial, los brezales perdieron su valor económico y, o bien se dejaron de arar para abrir paso a repoblaciones forestales a gran escala o a programas de mejoras agrícolas, o bien se abandonaron ya que pasaron a ser consideradas tierras improductivas. Como consecuencia, la mayoría de países perdieron entre el 80 % y el 90 % de los brezales. Hoy los brezales cubren únicamente el 8 % de la región atlántica. Aunque pueda parecer un porcentaje significativo, es engañoso, ya que la mayoría de estos parajes están muy fragmentados y solo existen en pequeñas zonas aisladas cuyo tamaño oscila entre las 10 y las 50 hectáreas cada una, como máximo. Actualmente, hay en marcha proyectos para volver a conectar estos pequeños fragmentos y convertirlos en zonas más grandes y coherentes mediante la restauración de las zonas existentes y la replantación de brezales en las zonas intermedias. Los resultados son alentadores; por ejemplo, en el sur de Inglaterra vuelve a ser posible pasear a lo largo de extensas zonas de continuos brezales.



Fotografía principal © Peter Creed.
Fotografía incrustada © B. Gibbons/Natural Image

toda la región para intentar volver a conectar las zonas aisladas de hábitats de gran valor biológico que aún perduran. Esta labor será fundamental si se quiere que los espacios de Natura 2000 sean ecológicamente viables a largo plazo.

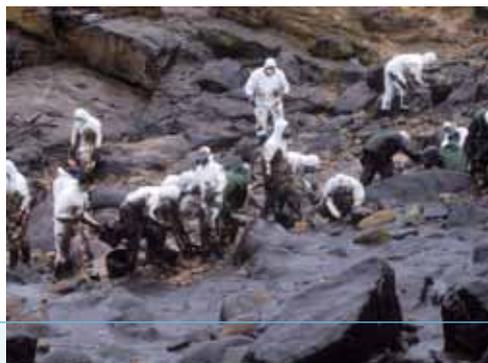
Ello no solo significa que se deben devolver a su estado original estos parajes y reintroducir prácticas de gestión apropiadas, sino que, además, hay que volver a conectarlos y adoptar posturas más sostenibles en toda la región, por ejemplo manteniendo o fomentando medidas ecológicas como corredores de setos y ríos para especies migratorias o reduciendo el uso de fertilizantes en toda sus zonas de influencia. Solo de este modo estos hábitats y especies tendrán alguna posibilidad de sobrevivir a largo plazo.

Otro de los mayores problemas de la región atlántica es la creciente urbanización e industrialización. Al menos el 5 % de esta zona es completamente artificial, y la mayor parte está revestida de hormigón o cubierta de edificios. La red de carreteras ha aumentado en un 30 % en los últimos veinte años, y atraviesa la región en todos los sentidos, por lo que, de este modo, contribuye aún más a la fragmentación de las zonas de gran valor natural que todavía perduran.

Debido a la elevada densidad de población litoral, la presión que se ejerce en la línea de costa es particularmente intensa. El turismo de playa y las actividades recreativas son el pasatiempo favorito de los millones de habitantes que trabajan en ciudades y pueblos. En particular, las playas de arena y dunas se han degradado o han desaparecido a causa de los numerosos planes de desarrollo turístico. Las actividades recreacionales, que incluyen paseos, caravanas, golf, vehículos motorizados, veleros y yates, causan daños substanciales a los frágiles ecosistemas litorales y marinos.

Las actividades industriales y la explotación comercial de los recursos naturales tienen una incidencia fundamental en la economía de la región atlántica. El mar proporciona algunas de las piscifactorías más ricas del mundo y posee importantes recursos naturales de gas, áridos y petróleo. Más de 1 000 especies de peces habitan sus aguas, de las cuales se pesca el 10 % con fines comerciales. Aunque es abundante, la población de peces se ha visto sometida a una presión considerable en los últimos años a causa de la rápida expansión de actividades pesqueras a escala industrial. Actualmente, la mayoría de las especies se pescan sin respetar los límites biológicos seguros.

Las técnicas de pesca modernas comportan, además, niveles altos de descartes de peces y otros organismos marinos. Se estima que más de la mitad de los peces capturados con redes de arrastre de fondo, en particular, se compone de peces por debajo del tamaño exigido o especies que no son objeto de pesca, como delfines o tiburones. Estos animales son arrojados de nuevo al mar, normalmente muertos. Diversos estudios realizados en Dinamarca indicaron que la pesca de arrastre es el principal problema para las marsopas en especial, ya que posiblemente entre el 5 % y el 7 % de su población se veía afectada. Actualmente, se están realizando esfuerzos considerables para intentar reducir los niveles de capturas accesorias de las principales especies de mamíferos marinos por debajo del 1 % de su población estimada, por ejemplo mediante el uso de dispositivos acústicos de disuasión o emisores de ultrasonidos en las redes con el fin de mantener alejados a dichos animales.



Fotografía © El Correo Gallego

Vertidos marítimos de petróleo

Las aguas litorales de la región atlántica poseen algunas de las rutas marítimas más transitadas de Europa. A pesar de que el tráfico se encuentra relativamente regulado, aún existen muchas dudas sobre la seguridad del transporte de crudo por barco. Las recientes catástrofes ocurridas, como la del *Sea Empress* en 1996, el *Erika* en 1999, el *Prestige* en 2002 y el *Tricolor* en 2003, han llamado la atención del mundo entero sobre las devastadoras consecuencias de un vertido masivo de petróleo. Solo la catástrofe del *Prestige* afectó a más de 3 000 kilómetros del litoral español. Se calcula que costó unos 5 000 millones de euros y que acabó con la vida de unas 300 000 aves. Afectó directamente a cerca de 30 000 personas que trabajaban en el sector pesquero o de la maricultura.

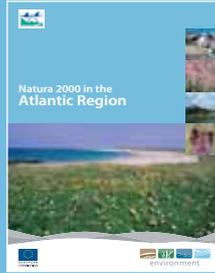
Desde entonces, los Gobiernos de la Unión Europea han estado trabajando para endurecer la legislación en lo relativo al transporte de petróleo por vía marítima en aguas comunitarias, no solo para evitar catástrofes mayores, sino también para abordar problemas más insidiosos, pero con efectos igualmente dañinos para el entorno marino, como la limpieza de barcos y buques.

Además de estas amenazas directas, los animales marinos también sufren las crecientes concentraciones de contaminantes tóxicos, como el PCB, el cadmio y el mercurio que bioacumulan en sus organismos. Estos contaminantes proceden de desechos líquidos vertidos cerca del mar o en los ríos. La contaminación, ya sea de origen urbano, industrial o agrícola, es un problema compartido por todas las aguas litorales. Lamentablemente, las extensas proliferaciones de algas y la intoxicación de moluscos y mariscos siguen siendo un hecho común a pesar de los intentos de regular y reducir los brotes de contaminación.

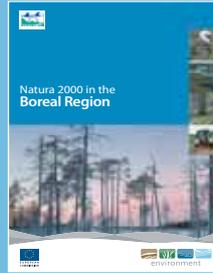
Dados todos estos problemas, la Unión Europea adoptó una ambiciosa Directiva Marco sobre Estrategia Marina en 2008 para proteger el entorno marino europeo. Su objetivo final es alcanzar un buen estado medioambiental en todas las aguas marinas de la Unión Europea de aquí a 2021.

Poner en práctica la red Natura 2000 en la región del Océano Atlántico representa un reto importante, dado el amplio abanico de presiones y actividades humanas y la ausencia general de conocimientos sobre el entorno marino. Una vez que se han reconocido todos estos problemas, algunas zonas muy extensas se han calificado como espacios marinos de la red Natura 2000, pero será necesario redoblar los esfuerzos para completar esta red e incluir la mayoría de especies y hábitats marinos.

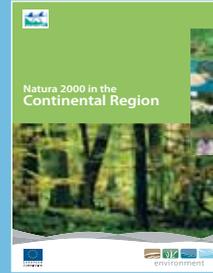
En esta serie:



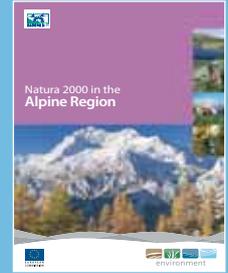
Natura 2000 en la
región atlántica



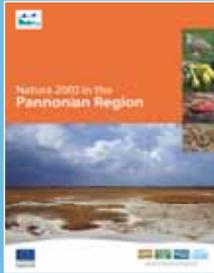
Natura 2000 en la
región boreal



Natura 2000 en la
región continental



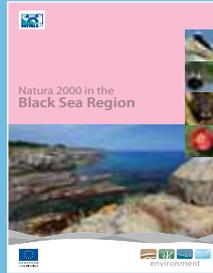
Natura 2000 en la
región alpina



Natura 2000 en la
región panónica



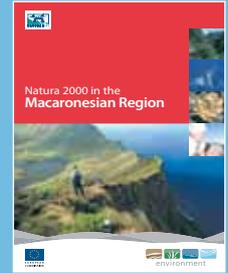
Natura 2000 en la
región estépica



Natura 2000 en la
región del Mar Negro



Natura 2000 en la
región mediterránea



Natura 2000 en la
región macaronésica



La Unión Europea tiene nueve regiones biogeográficas, cada una de las cuales conserva sus propias características en cuanto a variedad de vegetación, clima y geología. Los lugares de importancia comunitaria se seleccionan de acuerdo con cada región, sobre la base de las listas nacionales presentadas por cada Estado miembro de la región correspondiente. Trabajar a este nivel facilita la labor de conservación de las especies y los tipos de hábitats que presenten similares condiciones naturales en los distintos países, con independencia de sus fronteras políticas y administrativas. Junto con las zonas de especial protección para las aves, designadas en la Directiva sobre aves, los lugares de importancia comunitaria seleccionados para cada región biogeográfica conforman la red Natura 2000, que abarca los 27 países de la Unión Europea.

